



SAINETE POLÍTICO.

¡SILENCIO!

Nada de palabras que se comenten y se discutan.

Nada de reuniones que revelen impacencias y den pretexto a revelaciones imprudentes.

Nada de protestas tardías ni de arrepentimientos inútiles, ni de esperanzas engañosas.

Silencio en toda la línea.

Esta debe de ser la actitud de los fusionistas, iniciada por Sagasta, su jefe civil, y secundada por Romero Ortiz, político más eminente, si quieren demostrar que componen un partido serio y respetable.

El silencio ha sido siempre para los oprimidos un medio seguro de triunfar.

Que el de los fusionistas preocupa más a los ministeriales que sus palabras, lo estamos viendo estos días.

Sus ataques menudean; sus burlas se duplican; pero en todo descubren el temor que les inspira la actitud reservada del directorio.

Algun periódico que se afana por parecer democrático, que sirve al Gobierno, les ofrece el poder en nombre del Sr. Cánovas allá para Marzo del año próximo.

Esta añagaza, que ha resultado tantas veces provechosa al Gobierno, debe en esta ocasión volverse en contra, ó los fusionistas conformarse con el dictado de inocentes.

Los ministeriales tienen de ellos la misma idea que Balboa tenía de los acreedores.

«El acreedor, por lo general, decía, es una especie de maniático. Hoy está pronto a transigir; mañana quiere pagar todo á sangre y fuego; más tarde se inclina á una transacción. Hoy está de buen humor, á su hijuelo le acaba de nacer un diente, todo marcha bien en la casa, y no quiere perder un día; mañana está triste, preocupado, melancólico, y dice «sí» á todas las proposiciones que pueden terminar un asunto; á la mañana siguiente pide garantías imposibles; á fin de mes quiere ejecutar; pero basta una promesa, una esperanza de cobro, para hacerle desistir; y esto áun cuando veinte veces le haya sucedido igual con aquel deudor.»

Exactamente lo mismo piensan los ministeriales de los fusionistas. Los ven indignarse, gritar, y se sonrien y se bromean con ellos; los ven amenazar y anunciar conflictos y los pinchan y los molestan, seguros como están de apagar sus fuegos con el ofrecimiento del poder.

pero que callen, que celebren entrevistas sin dejar traslucir el resultado, y ya verán el miedo que se apodera de los ministeriales.

El silencio, cuando no lo inspira el temor, desconcierta y preocupa al contrario, porque le impide conocer la intención del que lo ataca y prepararse para la defensa.

Silencio, pues, pero adelante.

Que no sea el silencio del cartujo, interrumpido solamente por estas palabras de una resignación infecunda, *Morir habemos*, sino el que precede al comienzo de las batallas donde la gloria ha hecho de antemano pacto con la prudencia y el valor.

¿EN QUÉ QUEDAMOS?

¿Se destierra á ese cura de Lequeitio, ó no se le destierra?

Este es hoy el tema obligado de la política.

Unos periódicos dicen que sí, otros que no; hay quien defiende la medida, hay quien la ataca; todo esto dentro del criterio ministerial.

Para nosotros, en este asunto, sólo hay una cosa extraña.

Y no es ciertamente que el ministro de la Gobernación dictase una circular contra derecho, á más de ineficaz en la práctica.

Ni que el cura de Lequeitio la atacara desde el púlpito, convirtiéndolo en club político.

Ni que el ministro de la Gobernación y el de Gracia y Justicia, en un momento de entusiasmo, decretasen la expulsión del cura.

Ni que los neos se dieran con este motivo á dos mil tocayos suyos (dos mil demonios).

Nada de eso nos extraña. Cada uno ha estado dentro de su respectivo papel; obrar de otro modo hubiera sido estafarnos.

Lo que sí extrañamos, lo que nos admira en esta cuestión, es que la prensa democrática y la fusionista ataquen el propósito del Gobierno, en nombre ¿de qué dirán ustedes? en nombre del derecho, y de la justicia, y que hablen de la Constitución, y de garantías y de no recordamos cuantas cosas más.

Apreciables hermanos en Melendo ¿de dónde sacáis tan extravagantes argumentos?

¡Ah! os felicitamos por vuestra gran memoria.

¿Conque todavía recordais, despues de una dominación canovista de seis años, que hay algo llamado derecho y justicia, y Constitución, y leyes y garantías? ¿Y lo invocais para que no se destierre al cura de Lequeitio?

Vuestra buena fe corre en esta ocasión parejas con vuestra memoria.

Se necesita una dosis de ella muy grande para suponer que en estos tiempos y con este Gobierno, pueda nadie hablar de eso.

Hemos llegado á un punto en que lo admirable, lo verdaderamente inconcebible, sería lo contrario; esto es, que el Gobierno se ajustase en la práctica á todo eso que invo-

caís; entónces sí que se justificaría vuestra extrañeza, vuestro espanto. ¿Pero poner el grito en el cielo porque la arbitrariedad se sobrepone á la ley? ¡Bah! Todo eso es cándido.

La costumbre, que es el peor de los tiranos, porque llega hasta hacernos perder el sentido moral, y con él la noción de justicia, nos impide en esta ocasion admirarnos de la medida del Gobierno contra el cura de Lequeitio; medida, que si no se lleva á cabo, será por influencias y compromisos de otras regiones, no porque el Gobierno, inspirándose en la opinión, vuelva sobre ese acuerdo que ha puesto una vez más de relieve su torpeza.

LOS MUCHACHOS.

No se trata de esa turba alegre y bulliciosa, que en las aulas, el campo y los talleres regocija al que la ve como la esperanza y la promesa al necesitado. No son esos muchachos, hombres del mañana, plantel constante de sabios, artistas, agricultores, industriales, etc., los que dan diario asunto á la conversacion y la pluma. Desde que la galantería de un personaje manchego, hallando duro y mal sonante el nombre de bandidos con que antiguamente se les conociera, dió á éstos el más tierno, si ménos expresivo, de muchachos, los Castrolas, Horribles, Juanillones, P. con puntos suspensivos, y cuantos *ones*, en fin, ilustran los anales del bandolerismo, son los solos chicos cuyas juveniles travesuras despiertan interés y cuyo porvenir es objeto de todos los cuidados de la justicia inclusive.

Como en general el escondite, la ociosidad y la vagancia de los hechos en los muchachos, se encuentran los personajes que en el mundo, en el teatro, en el arte, en el comercio, en el estudio, en el hogar, han llegado á ser actores en el mundo, vanos el público llama á los actores, y estos se presentan en el mundo; tienen por lo visto toda la cortedad de sus verdades, y son, como mal criados, desobedientes, ¡muchachos al fin!

Indudablemente el que tal nombre les dió, era no sólo un bondadoso corazon, sino un conocedor profundo de esos señores.

Todo en ellos revela la irreflexion propia de la juventud atolondrada. Ved si nó esa pueril vanidad con que algunos se engalanan con ajeno mote, como pudiera un vástago de ilustre estirpe disputar un titulo de nobleza. Así sucede que cuando el público se interesa en el trágico fin de un célebre Juanillon, viene el desencanto con la noticia que el muerto es un Juanillon apócrifo, ó por lo ménos de segunda clase, como contrahecho y falsificado en Urdá. Pero esto sólo; á cada paso dan claras muestras de vanidad y candidez juveniles; ¿qué se diría, por ejemplo, del que sospechoso de haber desbalijado á un inglés, se pase á la mesa de juego libras esterlinas por única moneda, ó pagase en liras si la supuesta y reciente víctima es italiana? Pues tanto significa usar para adornarse un nombre pertenecido al desplumado, cosa que á cada paso se ve en los *no habidos*.

Estos señores, que no á un muchacho se le ocurren los dichos, sino á los más motivo si se les ocurren, hagan á sus insustribles; ¡qué se diría, por ejemplo, de un muchacho con el titulo de Juanillon, que se le ocurriera decirle sin permiso de su padre, ¡No me llames Juanillon, que me llamas Juanillon! ¡No me llames Juanillon, que me llamas Juanillon! ¡No me llames Juanillon, que me llamas Juanillon!

Con los años, dicen, se va perdiendo la viril madura el juicio, viene la experiencia, el petus de la sangre se mitigan, y los muchachos les sucede, cuando piensan que es el momento de la vida del empleado, vervi gracia, que la del barbero, expuesto el desfaleo que el ataque en la vía

productiva la irregularidad que el secuestro, iría por poco desapareciendo de los campos en que lucen sus mercediales disposiciones para formar en las filas de la gente productiva.

Estímulo han de hallar ademas en la conducta seguida por antiguos compañeros, que en Madrid ó en Alicante, en una aduana ó al frente de un establecimiento público, recobraron la tranquilidad perdida ó la consideracion deseada.

Entónces, como alguna nueva generacion de muchachos no lo impida, la moralidad habrá llegado á su apogeo, las autoridades podrán dormir tranquilas, y el benemérito cuerpo dedicado á impedir sus peligrosos desahogos, no tendrá en qué ocuparse, si por consideracion á las oficinas del Estado no da en ellas alguna que otra guardia.

Los muchachos habrán dejado de serlo; convertidos en hombres, serán, si no mejores, más formales, y sabido es que la formalidad es indispensable. De lo contrario, no es posible una situacion verdaderamente seria.

¡Una situacion seria! El bello ideal de las clases conservadoras. Sin esos pocos muchachos que aún tienen el mal gusto de andar por las provincias de Ciudad-Real y Toledo por Cataluña y Andalucía, la actual seria por completo. Mas con los chicos es indispensable ser indulgentes, y sobre todo, aún queda una esperanza, la de que crezcan

Á INGLATERRA.

Señora de Inglaterra, por mal nombre
la nebulosa Albión:
escuche usted la voz de todo un hombre,
es decir, de un varón.

No pasará los límites debidos.
¡Si pudiera lograr
que no pasara usted los convenidos
respecto á Gibraltar!

¡Gibraltar, Gibraltar! ¡Negra manchilla!
¡Al nombre de Gebel (1)
siento así como un áscua en la mejilla
que me tuesta la piel!

Eso sí, me repongo en el momento,
diciendo para mí:
yo no debo tener remordimiento,
pues yo no le perdí.

¿Pero quién mira en calma que en su tierra
se metan de rondón?
Es preciso tener, doña Inglaterra,
más consideracion.

Dicen que usted avanza cada día
un pasito hácia acá,
ansiosa de la luz de Andalucía,
y eso no es justo ¡sí!

Respete usted á España y su derecho
y estése usted ahí.
Qué ¡se halle usted estrecha en el Estrecho!
Para estrechar, aquí.

No ataque usted sagrados intereses,
que está usted á nuestros piés,
y no son bien mirados los *ingleses*.
¿Quién no tiene un *inglés*!

Avanza sus garitas y no ceda,
siempre avanzando más.
¡Se vá usted á dejar, si se la deja,
hasta Madrid detrás!

(1) Gebel-Tarif, nombre antiguo de Gibraltar. Esta vez Ruiz Gomez y demás eruditos de su clase.

Apáticos tal vez los españoles,
parecemos dormir;
pero eso no se sufre ¡caracoles!
¡Qué se ha de resistir!

¿No es usted ya la reina de los mares?
Bastante es dominar,
con que no corra usted nuevos azares,
que puede ser... ¡la mar!

¡YA BAJA!

Se trata de la bolsa.
Ustedes se acordarán de cuando empezó á subir.
Un día hacia un pinito de cinco céntimos.
Otro día subía diez.
Al día siguiente subía cuatro.
¡Qué regocijo! ¡qué alegría la de los conservadores!
Iban á gusto en el machito.
«¡Que vengan los países extranjeros—decían,—que se enteren de nuestro modo de prosperar!»—«¡Esto es bienandanza! ¡esto es progreso! ¡esto es orden! ¡esto es paz!»
Y la bolsa, insensible á toda conmoción política, subía como la espuma, sin tino, sin concierto, sin orden.
«¡Que hay secuestradores!»—gritaba el coco de la oposición.

Y la bolsa subía.
«¡Que nos defraudan!»—gritaban los fondos del Tesoro.
Y la bolsa subía.
Y á cada grito de los obreros «¡que cierran las fábricas!» de los labradores «¡que nos inundamos!» y de todas las clases sociales que cada cual lanzaba su quejido particular, la bolsa contestaba con una graciosa pirueta á lo Tony Grace y daba su empujoncito hacia arriba.

Los ricos de la oposición andábamos asombrados por ahí con nuestras resmas de consolidado, diciendo: «pero ¡quién le ustedes me quiere decir el por qué sube la bolsa?

Y la cosa no tenía explicación.
La industria seguía atrasadita.
El comercio pobrecito.
Las cosas se perdían.
«Es que nosotros no somos como ustedes—decían los conservadores,—nosotros inspiramos confianza, y damos al país lo que necesita, paz, paz y paz; orden, orden y orden.»

Y al mismo tiempo la bolsa subía como una tortilla sopada (*omelette soufflé, que nous faisons.*)

En esto, el otro día pegó la bolsa un trapezón, y al día siguiente otro, y al otro día ya estaba sobre poco más ó menos á la misma altura que cuando empezó á subir.

¡Seis años subiendo lo que se baja en unas cuantas horas!

¡Espanto general!
Todos se han quedado en el primer momento como los habitantes de Manila durante el terremoto.

Mirándose unos á otros, con los ojos espantados y los bolsillos vacíos.

Pasada la primera impresión han empezado las preguntas de tales casos.

¿Qué hay?—¿Qué pasa?—¿Qué ocurre?
Y esto es lo que se interrogan unos á otros los que en esos asuntos se meten.

Consideren ustedes las cosas que se preguntará un nombre de esos que de un día á otro se han encontrado arruinados.

¿Por qué será esto?—¿Por qué no habla Sagasta?— Por qué va á hablar Balaguer?—¿Por qué está incomodado Martínez Campos?

Y han ido de puerta en puerta preguntando si había novedad, y un *no* redondo y seco ha sido la contestación general.

El ministerio está seguro.
Los constitucionales siguen esperando tranquilamente el turno.

La democracia duerme.

La prensa no habla.

La paz impera en todas las regiones.

¿Y á pesar de eso baja la bolsa?

Y bajará.

¿Por qué?

Porque eso, como todo, está sujeto á leyes.

Una fortaleza hecha con fichas de dominó, un castillo hecho con cartas de juego, no son edificios á propósito para resistir un soplo por débil que sea.

Hemos aparentado opulencia sin tener recursos.

Hemos simulado tranquilidad sin tenerla.

Y hemos querido dar á entender que la confianza presidía todos nuestros actos.

Y ya ven ustedes lo que se saca con esos fingimientos.

Que llega despues la realidad, y al que coge debajo me lo divide.

¿Quisiera yo ver ahora qué cara ponen los ministeriales quebrados que lean primero la cotización oficial y despues un artículo olímpico de *La Política*!

Un periódico dice que quizá esa baja obedezca á algun negocio gordo.

Pero eso... no es nuevo.

¡Si hasta el santo del día de hoy es «San Negocio!»

LA SERIEDAD.

Los que prefieren el chiste oportuno á la sentencia trascendida y hacen gala de donaire y agudeza áun tratándose de cuestiones trascendentales; los que se abandonan siempre y delante de todos á la alegría, y ántes quieren pecar de expansivos que de prudentes, esos (ay) no saben el tesoro de consideración y respeto que arrojan ni el porvenir que pierden, por más que sus condiciones de inteligencia sean grandes y estén reconocidas.

En cambio, los que se encierran en una reserva calculada aparentando saber lo que ignoran; los que hablan grave y pausado en todas ocasiones, y en sus ademanes y en sus gestos y en sus movimientos guardan cierta compostura aparatosa y teatral, esos, así carezcan de talento y de sentido común, llegan siempre al término de sus deseos, y están autorizados para hacer toda clase de mamarrachadas sin arriesgar la buena reputación adquirida.

¡Ser hombre serio! ¡Ahí es la gamba para medrar!
Y si el caballero tiene además cabeza grande, curvo abdomen y voz hueca y campanuda, ya puede aspirar á todo: desde la blanca mano de jéren bella y rica hasta la embajada más difícil, desde la empresa más productiva hasta el puesto más alto, nada es lo imposible.

Y sin embargo, ¡qué falsa y cuán ridícula es la seriedad que el talento no justifica!

Aplicar el mismo criterio á todas las cuestiones y darle tanta importancia á las cosas pequeñas como á las grandes; discutir sobre una aguililla en el mismo tono que sobre un poema, ó estar en un baile tan serio y espetado como en un duelo, pareceme, y siempre me ha parecido, soberanamente estúpido.

La experiencia nos proporciona á cada paso infinitos ejemplos de que, llegado el momento de la prueba, el hombre serio, si es político, compromete á la situación que le ha confiado un cargo peligroso; si es empleado, resuelve un expediente de manera que la administración quede en mal lugar; si es ensado, hace el amor por lo fino á su criada; mientras el ligero en apariencia resuelve con tino y discreción las cuestiones más árdas, sobre todo las que requieren oportunidad y buen golpe de vista, y esto sin



Demócrito

tomarse la molestia de adoptar actitudes severas ni buscar frases en consonancia con la grandeza de la misión que lleva á cabo.

Creo haber demostrado que el mérito del hombre no depende de la seriedad, y que uno muy serio puede ser un majadero de quien nadie deba fiarse para nada. Esto no obstante, reconozco que vale más, infinitamente más, para abrirse paso, ser tonto serio que listo alegre; y que á pesar de los chascos que dan, la petulancia y la seriedad sirven en estos tiempos para encumbrar mudanzas, que de otro modo permanecerían constantemente en su puesto: abajo.

Á LAS KABILAS DEL RIFF.

Caballeros de kabilas
que habeis dado en cavilar
sobre lo mal que se porta
vuestro cherif ó sultan,
Alá os guarde, ó de otro modo,
salud y fraternidad.
Parece, según noticias
de origen extra-oficial,
que descontentos de vuestra
cherifana majestad
pensais admitir de moros
y ventros par acá.
¡Pobres moros! Por mi parte
os quiero desengañar,
siquiera sea cumpliendo
un deber de humanidad.
¿De qué se quejan vosotros?
De que, en eterno desman,
el cherif y sus ministros
no les dejan resollar?
¡Y eso es todo! ¡Pobres hombres!
Eso es la fealdad
comparada con la vida
que y a líneas un Riff no dan
los señores del partido
conservador-liberal.
Vecinos, sepan ustedes
antes de determinar
su ingreso en esta nación,
la vencedora de Vad-Ras,
sepan ustedes el modo
que tienen de gobernar
el Ache Cánovas y
la hueste ministerial.
Tiene el Visir don Antonio
un Asche, don Andrés Blas,
que le sirve á maravilla
tejo el nombre de fiscal;
el nombre no hace á la cosa
y es aquél, en realidad,
un celoso ejecutor
de la prensa liberal.
También en cada provincia
tiene el visir un bajá,
y en cada pueblo un alcalde
que se encarga de amoldar
al capricho del visir,
la voluntad nacional.
El labrador sieembra tierras
que luego viene á esquilmar
el que cobra los impuestos,
que en la inmensa variedad
abruma al campesino
lo mismo que al industrial.
De seguridad, podemos
tener la seguridad...
somos secuestrados
asear.

pues aún tienen un rincón
(sin casero) en que llorar,
Eso es quejarse de vicio,
eso es hablar por hablar:
ustedes tienen santones
que imploran la caridad,
nosotros tenemos frailes
que vestir y alimentar,
y se lleva algunas varas
cada fralluno sayal,
y respecto al alimento,
hay cada paternidad
que se come una ternera
con seis hogazas de pan.
Conque ya saben ustedes
cómo estamos por acá,
gracias á haber yo cumplido
un deber de humanidad.
Por mi parte, en todo caso,
estoy dispuesto á cambiar,
que se venga aquí el que quiera
y que me admitan allá.

NUESTRA JUSTIFICACION.

Á SEA EL JUICIO QUE HA MERECIDO Á LA PRENSA DE
TODOS LOS Matices EL PERIÓDICO *EL IMPARCIAL*
Y SU PROPIETARIO EL SR. GASSET Y ARTIME, DESDE
1866 Á 1880.

(Continuacion) (1).

Sr. Director de *Los Debates*:

Mi estimado amigo: Bien habrá usted comprendido al leer *El Imparcial* de hoy, que en vez de colocar al frente de su primer artículo el título del periódico que usted tan dignamente dirige, debiera haber colocado mi propio nombre; así al menos alcanzan el único linaje de respeto de que son susceptibles los libelos infamatorios.

He leído *El Imparcial*, con el convencimiento, en mi ya antiguo, de que cuando un hombre político, cualquiera que sea su talla, es propietario de un periódico, no puede ménos de responder de cuanto en él se inserte, sobre todo tratándose de una persona unida á *Los Debates* por los mismos vínculos que ligan al Sr. Gasset y Artime con *El Imparcial*, y que este periódico no ha tenido en cuenta al intentar ofenderme.

Yo al ménos he declarado siempre, y ahora lo repito, que consideraría un honor aceptar toda la responsabilidad de la más insignificante afirmación del periódico que usted dirige.

Me he equivocado, como podrá usted ver por la carta que me ha entregado mis amigos D. Augusto Ulloa y el señor marqués de Alameda, y que con la autorización correspondiente le remito, esperando que usted la publique al pié de estas rengiones.

Sr. D. José Luis Albareda:

Nuestro querido amigo: Cumpliendo el deber que usted nos ha conferido, nos hemos avistado con el propietario de *El Imparcial*, Excmo. Sr. D. Eduardo Gasset y Artime, á quien hemos preguntado si respondía del artículo primario editorial, inserto en el número de dicho periódico, correspondiente al día de hoy, que contiene, con algunas variantes á la persona de usted, conceptos que usted ha considerado injuriosos y que exigen, á su juicio, una reparación inmediata. El Sr. Gasset, autorizándonos para que pudiéramos manifestárselo á usted, á fin de que haga de ello el uso que crea conveniente, nos ha declarado lo que sigue:

1.º Que es notorio que por el mal estado de salud y por distracciones de familia, se halla completamente alejado de la dirección y redacción del periódico de su propiedad *El Imparcial*.

2.º Que de la polémica que ha motivado esta gestión por nuestra parte, estaba completamente ignorante hasta las nueve y media de esta misma mañana, en que habiendo leído el artículo en cuestión, se puso al par que de él, de otro de *Los Debates* á que el primero contestaba.

3.º Que por las anteriores razones no se cree editor responsable de lo que *El Imparcial* publica; y que no puede responder de artículos que ni siquiera conocía antes de ser publicados.

Con esto damos por terminada el encargo con que usted se ha servido honrarnos respecto del Sr. Gasset, y así reiteramos, con el mayor agrado y consideración, de usted ahora mismo amigos, Q. B. S. M., Augusto Ulloa.—*El marqués de Alameda*.

Mi propia dignidad me impide hacer el menor comentario sobre las declaraciones que abraza la carta precedente, encomiando á la amistad de usted y de los redactores de *Los Debates* que imiten mi conducta dejando á su consideración el efecto que habrá producido en mi ánimo. Confieso ingenuamente que su lectura ha variado por completo la impresión que la del artículo de *El Imparcial* me hizo. Ha dicho tales

Se fué Elduayen á Galicia
y á su Antequera Romero.
Todavía están muy cerca
para como yo los quiero.



Ha sido declarado de reemplazo un señor coronel, hermano del presidente del Congreso.
Vea usted una equivocación.
El que debía quedar de reemplazo es el Conde Toreno.



Aún tiene el mundo católico
una cosa que admirar;
el ver de Nuncio Apostólico
al señor de Castelar.



El Sr. Sagasta regresó el lunes de su expedición venatoria.
Segun un colega constitucional, «viene contento de su cacería y dispuesto á emprender otras cuando ménos se piense.»
Añade que su jefe mató un pájaro de mal agüero, y que trae muy buena puntería.
Pues que aproveche la ocasion ahora que está en vena de hacer negocios.



Pregunta *La Correspondencia Ilustrada*:
«¿Dónde están los consorciados?»
En la mesa.



Sevilla para el regalo,
para jardines Valencia,
para irregularidades
la Direccion de la Deuda.



El único pariente del Sr. Bugalla que no tenía empleo del Estado, averlo en Puenteareas, ha sido nombrado Gobernador de Orense.
¡Pero señor, esa familia es más larga que la lista de los últimos veteanos de Trafalgar!



Durante la ausencia del Marqués de Torneros, queda encargado de la presidencia del municipio el Sr. Teresa García.

¿Un concejal femenino
al frente de la Alcaldía?
¡Dios ponga en sus manos uno!



Leo en un colega que en la calle del Perro se ha encontrado el cadáver de un hombre muerto de una terrible puñalada, que debió costarle la vida.
¡Cara le costó!



Como el Ayuntamiento no tiene fondos para las atenciones más venturosas, dice *El Día* que ignora de dónde habrá sacado los 20,000 duros que destina al embellecimiento del templo de Atocha.
Pues el colega lo ignora porque quiere.
¿De dónde han de salir estos fondos, como todos los que saca el Ayuntamiento de Madrid, sino de los madrileños?
¿Ahi lo tiene usted.



Has llegado á poder de los señores Cánovas y Elduayen los caballos que les regala el Emperador de Marruecos, en recuerdo de las Conferencias.
Y yo discurro: cuando el Emperador de Marruecos les obsequia, es que los ha salido ganancioso.
Lo cual puede traducirse en que podemos haber perdido los de casa.
Al ménos no se sabe que nadie de aqui les haya regalado nada.



En Gijona habrán sido vendidas el lunes varias fincas por débitos de contribucion.
Gijona tiene fama por sus turronecillos.
Pero no debe fabricar *el ministerial*, cuando así la tratan.



Los sucesores de los apóstoles.
«El obispo de Valencia ha sido llevado á los tribunales por ultrajes al ministro del Interior, al Gobierno y al Presidente de la República.»
Aquí del catecismo: «Bienaventurados los mansos, porque de ellos es el reino de los cielos.»



Siguen algunas autoridades de provincias disolviendo los comités del partido progresista democrático.
Por eso se llaman autoridades.
Porque obran autoritariamente.



¡Vamos! ¡el entusiasmo religioso revive por fortuna!
Una mujer cuyo nombre sentimos ignorar porque es digno de la popularidad, se ha sentido arrebatada por un entusiasmo católico poco usado en tiempos liberales.
El hecho ha ocurrido en Santiago.
La infeliz queria ser monja y no tenía dinero.
Quería decir misas y no tenía dinero.
¡Ah! ¡picaro dinero! ¡tambien de ti necesitamos «para servir á Dios y gozarle!»

En fin, que impulsada por el fervor que le bullia en el pecho, robó 28,000 reales que inmediatamente distribuyó en esta forma:

Catorce mil reales en poder de un canónigo, para si salia bien de la Guardia civil, entrar en un convento.

Diez mil reales en misas, para que Dios la auxiliara en su empresa. Y cuatro mil reales de fondo de prevision por lo que pudiera tronar. Y ha tronado, porque la han cogido é inclaustado en la cárcel.

Es decir, lo mismo que ella queria, pero en otro sitio.
¡Oh infamia! ¡Oh escándalo! ¡Oh atropello! ¡Luego nos vendrán diciendo que la religion no está perseguida! ¡que los devotos no se ven encarcelados!

Naturalmente que esa distinguida devota creerá que los jueces, los escribanos y los guardias civiles son hechura de Satanás.

Pero ella tiene derecho á la beatificación, y á que los gallegos en Galicia cuando vayan en procesion, la lleven en vez del guto de que habla la copla.

Espero ver un año ú otro figurar esa hermana en el calendario con los calificativos de virgen y tomadora.



Anteayer no celebró sesion el Ayuntamiento por falta de bonos, es decir, por falta de concejales.

¿Por que no ofrecerán á esos señores los dias de sesion algun atractivo para que asistan?

¡Siquiera un almuerzo opiparo!



Un colega pregunta quién paga los viajes que hacen los ministros.

¡Jesus, qué candor!
Es como si las víctimas que se sacrifican por San Martín preguntaran de donde sale el jamon.



En mitad del dia y en un punto céntrico, ha sido robado un pagador de la fábrica de tabacos.

Y verán ustedes como se llegará á robar avisando á las autoridades con tiempo para que puedan presenciar el robo.



El alcalde de Pontevedra ha denunciado diez y ocho veces seguidas *El Anunciador* de aquella provincia.

Vea usted lo que son estas cosas.

Si el tal monterilla no hubiera hecho esos diez y ocho disparates, se hubiera ahorrado que dijéramos nosotros ahora:

¡Qué cosasz has hecho ese alcalde cuando tanto miedo tiene á la prensa!

Porque de no teneria miedo ¿á qué viene esa persecucion?

ALMANAQUE DE EL BUÑUELO PARA 1881.

¡Gran Almanaque! ¡Qué prosa, qué versos, qué cromos y qué música! Porque han de saber ustedes que hasta música les ofrecemos. Pero hé aquí la lista de su contenido:

Artículos... de comer, beber y arder, de arder sobre todo, porque arden en un candil; en lo que no se parecen á los tabacos del Gobierno, que no arden en ninguna parte. Estos artículos son de distintas clases: los hay de todas, ménos los de *La Fè...* de La Hoz y Vildóola.

Poesías sueltas, alternando con la prosa; pero poesías propiamente dichas, entre las que no hay, á Dios gracias, ni un soneto de Jove y Hevia.

Sesenta autógrafos de lo mejorcito de la presente generacion literaria, á saber: Alcalde Valladares, Avilés, Aza (Vital), Barbieri, Bednar, Breton, Blasco, Bustillo, Cano, Camporana, Coello, Correa, Coupigny, Echagüe, Estremera, Dacarrete, Fernandez Bregon, Fernandez y Gonzalez, Fernandez-Guerra, Fuentes, García Gutierrez, Grito, Guerrero, Herranz, Chaves, Lusonó, Llanos, Marco, Matoses, Moja y Bolivar, Nakens, Navarrete, Nuñez de Arce, Olavarría, Ossorio y Bernard, Palacio (Manuel del), Paz, Ramos Carrion, Romea (Alvaro), Saes, Santero, Santibañez, Segarra, Segovia Rocaberti, Sellés, Sepúlveda, Serrano Alcázar, Vallejo, Vega (D. Ricardo de la), Velarde y Zapata.

Tres piezas de música de los maestros Barbieri, Breton y Llanos, originales y muy bonitas. Sin saber música pueden ejecutarse.

Diez y seis cromos dibujados por Demócrito, el reverso de Heróclito. Son diez y seis caricaturas que valen por treinta y dos que valieran á su vez por sesenta y cuatro multiplicadas por ciento veintiocho. Ni Echegaray calcula lo que valen los diez y seis cromos.

Y todo esto encerrado en unas cubiertas, tambien al cromo, que tendrán el inconveniente de que algunos no pasen adelante, por quedarse embobados contemplándolas.

El papel es mejor que el del Estado, y la impresion es tan buena como la de recibir noticia de una herencia inesperada.

Pero lo sorprendente es que la Empresa de El Buñuelo, que no vende á nadie, no quiere vender su **Almanaque**, y le regala á cambio de ocho reales á los caballeros, y á las señoras ¡qué galantería! á cambio de *dos... pesetas* solamente.

No olviden ustedes esto, que es lo más importante, y tengan presente, como dicen los periódicos nuevos á los antiguos, que **SE SOLICITA EL CAMBIO**.

VENTAJAS QUE OFRECEMOS Á LOS QUE SE SUSCRIBAN A EL BUÑUELO.

A todo el que se suscriba ó renueve su suscripcion por tres meses, le costará el ALMANAQUE.....	6 reales.
A todo el que se suscriba ó renueve su abono por medio año.....	4 —
A todo el que se suscriba ó renueve su abono por un año.....	2 —

No se servirá ningun pedido al cual no acompañe su importe.

La Empresa no responde de los ejemplares que se extravíen en correos, para lo cual el suscriptor ó comprador de provincias que no quiera correr el riesgo de quedarse sin **Almanaque**, debe acompañar á su importe el del correspondiente certificado.

La correspondencia y pedidos al Administrador de El Buñuelo, Libertad, 46 duplicado, principal, Madrid.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

Siendo este Banco el encargado de pagar en Madrid los intereses y amortizacion de los billetes Hipotecarios del Tesoro de Cuba, ha resuelto que desde este dia los igualará con sus propios valores para el efecto de recibirlos en custodia en sus Cajas, sin pago alguno de derechos.

Lo que por acuerdo del Consejo de Administración se pone por este anuncio en conocimiento del público.

Madrid 20 de Octubre de 1880.—*El Secretario general,*
ENRIQUE LAMARTINIÈRE.

CHOCOLATES DE MATÍAS LOPEZ. MADRID.—ESCORIAL.

20 RECOMPENSAS INDUSTRIALES.

CAFÉS MUY SUPERIORES (TOSTADOS POR UN NUEVO PROCEDIMIENTO).
TES, NAPOLITANAS Y BOMBONES.

DEPÓSITO CENTRAL. Puerta del Sol, 13. } MADRID.
OFICINAS..... Palma Alta, n.º 8. }
De venta en esta ciudad en todas las tiendas de ultramarinos y confiterías más importantes.

RIVAS.

11.—PRÍNCIPE.—11.

Lindas madrileñas que aumentan queréis vuestros atractivos y vuestra esbellez con los mil encantos que da una *toilette* y esos cien adornos que os sientan tan bien;

si queréis artículos de gran *nonciant*, en ninguna parte los encontrareis por poco precio, van á la *derrière*, como los que Rivas os llega á ofrecer.

JULIA DE ZUGASTI. Á LAS DOS PALABRAS.



ÚNICA Y REPECTIVA PROVEEDORA DE LA REAL FAMILIA.

Se han fabricado 2.000 copias, necesarias para los trajes reales, así como el corso en toda la escuela, exclusivo para novias.

Esta casa también tiene un gran surtido de batas de damas, recomendadas por los mejores doctores en medicina.

Á LAS DOS PALABRAS C. HORTALEZA, 1.

TEATROS.

SALONES DE BAILE Y DE REUNIONES.

Se perfuman por un método nuevo, elegante y económica apropiado para

DIAS DE MODA.

PERFUMERÍA DE VILLALON, PUENCARRAL, 25.

A. VALLEJO.

Puebla, frente á San Antonio de los portugueses.

Muebles de todas clases.—Exportacion á provincias.—Competencia en gusto, calidad y baratura.

VENANCIO VAZQUEZ.

Jamás ante un chocolate ni alta cerviz humilde; con canela ó sin canela no me parecieren bien. Pero el de Venancio Vazquez, que es chocolate de ley, sin mezcla de cuerpo extraño, me seduce sin queer. Si hay té, contando el *Pa. Tinos*, que se parece á su té; ni café con tanto aroma han tomado el *Shan y el Bay*. Todo es allí de primera, todo allí se expende bien, y si lo dudaa ustedes, nesián probarlo y á ver.

FABRICA: Caracas, 3.
DESPACHO CENTRAL: Príncipe, 4.

EL BUÑUELO.

SAINETE POLÍTICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.		PROVINCIAS.	
Tres meses...	10 rs.	Tres meses...	12 rs.
Seis.....	18 —	Seis.....	21 —
Un año.....	32 —	Un año.....	31 —

Utramar y extranjero—Un año... 6 pesetas.
Número suelto..... Un real.
— atrasado..... Cuatro reales.
Para los suscritores..... Dos reales.

Coleccion del primer semestre (1.º de Abril á fin de Setiembre), encuadernados con tela, para los suscritores, 80 rs.; para los no suscritores, 100. Sin encuadernar, 20 rs. ménos.

La suscripcion empieza en 1.º del mes corriente. La correspondencia y pedidos se dirigen al Administrador de El Buñuelo, Libertad, 46 duplicado, principal.

Toda suscripcion hecha en Madrid ó en provincias, por medio de librerós ó comisionados, costará dos reales más.